

Obra ganadora del III Premio Internacional  
Cuadernos del Laberinto de Pensamiento, 2022



Álvaro Medina de Toro

DIOS NUNCA  
PIDE DISCULPAS

Aforismos

Prólogo: ENRIQUE GRACIA TRINIDAD



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

— ANAQUEL DE PENSAMIENTO, n.º 20 —  
MADRID • MMXXII

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © ÁLVARO MEDINA DE TORO

De la edición © Cuadernos del Laberinto  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Del prólogo: ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección: Absurda Fábula  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Cubierta © *Apolo, dios del Sol y la poesía se dirige a los artistas*

Primera edición: Septiembre 2022

I.S.B.N: 978-84-18997-22-8  
Depósito legal: M-22619-2022

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*A mis trece hermanos:  
calles y encrucijadas del laberinto de mi memoria.*

*A la editora, Alicia Arés,  
con gratitud  
por acoger estos pensamientos.*



## Í N D I C E

PRÓLOGO .....	9
AFORISMOS .....	13
1. Abismo de la mirada .....	19
2. El silencio y otros ruidos .....	27
3. Tu llave .....	34
4. El fulgor, el consuelo .....	43
5. Desuso de razón .....	51
6. Dios nunca pide disculpas .....	57
7. Juego de manos.....	69
8. Sin orden ni concierto .....	83
9. Clima del corazón.....	93
CODA .....	101
10. Arquero en la bruma .....	107





## EXISTO, PERO NO SÉ SI PIENSO

(Palabras para el lector de este libro)

Por ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

Si el genial bilbilitano Marco Valerio Marcial levantara la cabeza seguro que se iría de parranda con este madrileño, Álvaro Medina de Toro, autor del libro que tienes, amigo lector, en las manos.

El maño-romano y el madrileño se sentarían en una terraza de la Plaza de España de Calatayud, a degustar un plato de ternasco o unas madejas, y entre bocado y copa de garnacha llenarían de inteligencia el aire de la ciudad de la guapa moza Dolores Peinador y aún de las tierras todas de los celtíberos lusones.

No te extrañes, lector, de que te hable de estas cosas y no empiece a cantar alabanzas del contenido del libro. Eso lo vas a hacer tú mejor que yo en cuanto comiences a leer sus páginas.

Los que me conocen saben que soy poco amigo de los prólogos y que en mi caso son cuestión de admiración y amistad más que de andar reventándole a quien lee su propia opinión o entonando cánticos laudatorios o académicas disertaciones.

En todo caso, confieso abiertamente que este es un libro que habiendo merecido el Premio Internacional Cuadernos del Laberinto de Pensamiento, 2022, estaría listo para aún más altos honores de ser este un país que pensase de veras con la cabeza y no con la abundancia de la bolsa, las tragaderas de la barriga o los pies futboleros.

Se trata de un libro de puro y libre pensamiento, sea en forma de aforismos, epigramas o cualquier otra modalidad de expresión breve de las ideas, las sensaciones, las emociones o el sencillo pero necesario ejercicio de dejar que inteligencia e ingenio se den un garbeo por el papel para beneficio y regocijo del personal.

Mi admirado Álvaro Medina de Toro ya estará revolviéndose en su silla a leer el párrafo anterior, tan plúmbeo como una página del BOE.

Dice el autor que algunos aforismos se «cocinan» a temperatura baja, lentamente; otros, nos deslumbran y nos obligan a recogerlos antes de disiparse (como los sueños). Y tal vez desde esta opinión es desde donde podemos saborear las páginas que siguen, porque nuestra lectura debe corresponder a los mismos parámetros: Leer lentamente dejando unas veces que sus ideas se cocinen con calma en nuestra cabeza y dejando que otras nos arrebatase lo leído sin pararnos a pensar en más, disfrutando del fogonazo.

Si te digo que hay más poesía en estas páginas que en muchos libros que se dicen poéticos no te estoy engañando. No sé qué pensarás tú cuando leas «Lo que nos emociona se incorpora a nuestro ser y se queda ahí, latiendo en nuestra sangre. La emoción es un sello de tinta golpeando el corazón»; o cuando define la música como «fulgor entre el silencio y las palabras».

Los que decimos, como el poeta Emilio Porta, que la poesía «de alcoves y glicinas» es algo insoportable, cuando nos encontramos con libros como este sabemos que en ellos el aliento poético es muchísimo más intenso que en los gorgoritos melifluos de los *poetas güeros*, contra los que despotricaba con razón el maestro Quevedo.

Hace Álvaro Medina un espléndido ejercicio intergenérico —permítaseme la palabreja— en el que se entrecruzan la prosa mínima, las frases curiosas, las definiciones, los apotegmas, los poemas con un aire distinto, los epigramas o los aforismos que es como él los llama —supongo que porque había que llamarlos de alguna manera—. Ya nos avisó

de esta variedad, de este deambular por la sorpresa sin andar encasillando la vida, cuando dijo: «Los géneros literarios son como las fronteras: lo más excitante es cruzarlas. Despertar en Venecia, dormir en Viena» (ya me dirás, lector, si esta última frase no es un dodecasílabo de seguidilla más que contundente).

Confieso que a mí se me ocurre colocar a Álvaro, justo al lado de Stanislaw Jerzy Lec, del Mairena de Machado, de Friedrich Nietzsche y de Baltasar Gracián; seguro que todos ellos se unirían, con Marcial, a la inteligente charla de la plaza de la vieja BÍlbilis que mencioné al principio. Allí les leería nuestro autor aquello de «El espejo nos muestra el abismo de nuestra mirada. Hay que tener valor y seguir mirando: todo abismo que se precie tiene mucho que enseñarnos» y se pondrían todos a mirar al abismo.

En fin, amigo lector, te diré algo de lo que admiro en este escritor, poeta, aforista o como quieras definirlo, que de todo es.

Admiro que diga y mantenga que procura, en la medida de lo posible, no engañarse a sí mismo para, acto seguido, declarar humildemente que no sabe si lo ha logrado.

Y admiro su fortuna de vivir los últimos treinta años en la naturaleza, en un bosque de castaños y en una finca de prados y monte, sin que le haga falta escapar

También que sufriese síndrome de Stendhal en la veneciana joya de Santa María dei Mirácoli, tal vez porque a mí me pasó otro tanto, y en el mismo lugar, cosa que hermana mucho.

Admiro que sea capaz de afirmar que «Somos hijos del tiempo, candidatos a la nada o a otras vidas (¡quién sabe!)». Y que acto seguido recuerde a Michel-René Clenewerck, el padre de Yourcenar, cuando decía «no somos de aquí; nos vamos mañana».

También me admira su capacidad de observar, de mirar con intensidad —condición indispensable de todo creador— y que hable de su paso por lugares apartados y misteriosos «en los que puede percibirse

el paso del tiempo, las huellas de otras vidas y épocas: ruinas, huertos abandonados, viejas ermitas que nadie recuerda o visita, parajes de difícil acceso que parecen susurrar raras historias, bosques, vestigios, cosas inalteradas, árboles centenarios. Personas que hablan tu idioma con otra modulación que viene de otro lugar». Me admira su pasión, que comparto también, por Marco Aurelio y sus Meditaciones (libro que te recomiendo, amigo, si aún no lo conoces, para después de leer este que tienes en las manos). Y admiro muchas de sus sabias opiniones, como cuando afirma: «La prosa (la buena, claro) es un paisaje ilimitado, mientras que la poesía es una iluminación, una senda de hallazgos. La prosa es el cauce, las piedras, los árboles y el agua del río; la poesía es el esplendor que nos alcanza mientras miramos el río, el asombro de su discurrir, la luz fugitiva sobre el agua. Pero hay vasos comunicantes». En fin, compañero de lecturas, no creo que sea necesario darte más pistas sobre lo que vas a encontrar en estas páginas. Tan sólo permíteme el atrevimiento de un consejo y una última advertencia: Tras la primera lectura, mantén este libro como esos de cabecera que se quedan siempre a mano, no lo dejes dormir perdido en una estantería, porque te va a venir bien consultarlo de vez en cuando. Es capaz de ayudarte a conocer mejor el mundo, a soportarlo o mejorarlo —tu propio mundo al menos—. Y la advertencia: No hagas una lectura superficial. Un libro tan intenso, aunque se lea fácilmente, necesita de tu recreación como lector. Conviértete en cómplice de Álvaro Medina de Toro; es necesario, saludable, conveniente, imprescindible... diría que es casi inevitable. Yo ya estoy en plena confabulación y espero que nos encontremos en ella cualquier día. Que Apolo nos asista y emplazado quedas.

Madrid, septiembre de 2022

# A F O R I S M O S



*Soñé que mis pensamientos dejaban de ser invisibles,  
sin que yo pudiera hacer nada por evitarlo.*

*Luego, los vi caer o, más bien, precipitarse sobre las páginas,  
igual que pájaros hambrientos buscando fruta en los árboles.*





*Invoca el fuego, la claridad, la música  
de los flancos  
No digas piedra, di ventana,  
no seas como la sombra.*

EUGÉNIO DE ANDRADE

*No siempre el abandono nos trae una respuesta, ni el silencio  
nos corta como aspas entreabriéndonos un paisaje.  
No siempre. No nunca. Por eso todavía nos engañamos.  
Y cogemos una cuartilla. Y vamos uniendo palabras.*

JAVIER LOSTALÉ

*Uno se pega al hombre que ama como si este fuera el cristal del mundo.*

ELÍAS CANETTI



## 1. Abismo de la mirada



No podemos escoger nuestros dolores, pero sí nuestras ideas.

\*

Si una idea fructifica se transforma en un ideal, un apetito del corazón.

\*

Cuando una idea intenta realizarse, en su transformación, puede desaparecer. O volar más alto: la crisálida se hace mariposa. La idea se hace oro, pero es más vulnerable.

\*

Una idea sin deseo se queda en pensamiento. A veces resulta preferible: nos ilumina sin mediatizarnos.

\*

Un ideal es aquella idea que no podemos olvidar, una idea de la que nos hemos enamorado. Comemos y a nada nos sabe la comida.

\*

Leer es adentrarse en un laberinto. Una vez dentro, podemos olvidar dónde está la salida, perder todo interés es localizarla. Es cuestión de coraje (olvido de uno mismo).

\*